

En la profusa obra de Marie Orensanz siempre está el otro. Cada persona es invitada a ser parte, a involucrarse para que haya comunicación. Y si a la libertad –palabra esencial en su trabajo– le asigna el significado de “Respetar al otro”, no es casual que durante la entrevista con *N*, a propósito de la apertura de *El fluir del pensamiento*, su primera muestra en una década en el país, la artista argentina residente en Francia haya dicho que “la grieta no tiene por qué existir”, cuando “estamos para darnos las manos unos a los otros”, mismo si se piensa distinto.

Orensanz sabe de palabras y de pensamientos. Por algo a fines de los 60 decidió que su obra bucearía en las aguas del conceptualismo –corriente artística que nacía entonces, con la idea en el lugar primordial– siendo una destacada y singular representante con sus propios manifiestos, *Fragmentismo* y *Eros*, de 1974.

Nacida en Mar del Plata en 1936, estudió en el taller de Emilio Pettoruti y con Antonio Seguí, y fue parte de acciones organizadas por el Centro de Arte y Comunicación (CAyC). Y si bien se radicó en Europa en 1972 y tres años después en París mantuvo un vínculo constante con la Argentina.

Con 86 años, Orensanz desembarcó días atrás con *El fluir del pensamiento*, la destacada expo curada por Diana Wechsler en la sede Hotel de Inmigrantes de Muntref. Son 70 obras –creadas entre los años 60 y el mes pasado, justo antes de viajar–, entre videos, dibujos, instalaciones, objetos, pinturas, que nos conectan con una vida y una producción que han sabido complementarse. Para Orensanz siempre fue vital la armonía en la tríada madre-mujer-artista. Lo logró junto a su esposo, Patrick Audras, sus hijas María, Mercedes y Rosario, más el perro –como ella misma cuenta–, trasladándose todos a donde fuese necesario. La familia protagonizó incluso la histórica performance de apropiación de un zócalo –el pedestal de un monumento en un parque público– que daba cuenta de las relaciones de poder, como se exhibe en gigantografías en Muntref. En una de ellas, se ve a Marie caída con un zócalo que dice *Liberté, Égalité, Fraternité* –lema de la Revolución Francesa–, y oprimida de manera triunfal por un hombre, rol interpretado por su esposo, quien alentó su camino en el arte.

Conversar con la autora de la célebre frase “El pensar es un hecho revolucionario” (inscrita en la escultura del Parque de la Memoria) renueva la admiración por su trayectoria y por su persona, colmada de vitalidad, claridad de pensamiento, entusiasmo y empatía. Como pone en evidencia conversación que sigue.

-La muestra se inicia con la obra *interior mente* (2020/23). Una casa sin puertas ni ventanas que invita a ingresar. ¿Qué simboliza?

-Un lugar de cultura y de educación. La ignorancia cuesta un montón y la educación es súper importante para todo, para avanzar. La casa es un símbolo de protección donde las puertas y las ventanas no existen, está todo abierto. Podés salir, entrar, hacer como vos quieras. Pero si entrás, hay un sentido al mirar para arriba y leer lo que dice. Hay una reflexión que se hace. Es la primera vez que nuestro la casa. La casa como símbolo me pareció muy agradable presentarla en este momento acá.

-En su trayectoria pasó rápidamente de una pintura gestual a un minimalismo singular de líneas curvas hasta llegar al conceptualismo, donde decidió quedarse. ¿Le permitía decir todo lo que necesitaba?

-Sentí la necesidad de despojar y dejar so-



Marie Orensanz en el Hotel de Inmigrantes, delante del registro de una performance pública en la que participó su familia.

Entrevista. A una década de su última expo local, la artista argentina residente en Francia abrió una antológica en Muntref. A los 86 años, rebotante de vitalidad, habla de su familia, de la grieta y la discriminación.

MARIE ORENSANZ PENSAR, SOBRE TODO

POR LAURA CASANOVAS

lamente la idea. La palabra tiene impacto. En 1969 hice la exposición *La Gallareta*, en Mar del Plata, a partir de una situación social. Venía de Brasil con mi marido y nos encontramos con el pueblo de La Gallareta [provincia de Santa Fe], que luchaba para no poder su única fuente de trabajo [el cierre de los talleres de reparación de vagones ferroviarios]. Me dijeron: “Haga algo por nosotros”. Yo sentí la responsabilidad de transmitir lo que me pedían. Me llamaron de Mar del Plata para realizar una muestra con dos artistas locales, la otra era Mercedes Esteves. Les expliqué que quería pasar la información del pueblo La Gallareta. Puse entonces en la galería copias del texto del volante del pueblo y Mercedes puso bolsas de arena y cemento. En la inauguración vino alguien que me dijo que podía hacer algo por el pue-

blo. No sé quién era, ni pregunté, y algo hizo, dando resultado la palabra. Pero era la época de Onganía y al día siguiente nos llamaron de la galería diciendo que se había cerrado la exposición porque como éramos mujeres creían que íbamos a exponer flores. Fue un shock que me dijeran eso. Después, ya viviendo en Milán y en París, me invitaron a hacer una exposición, en 1977, en la galería Artemúltiple e hice la serie de las flores que eran todas venenosas [la Argentina transitaba la última dictadura militar]. Vinieron el día de la vernissage dos personajes que seguro eran policías, vieron las flores, me vieron a mí y se fueron, por suerte.

-También enfrentó otros episodios discriminatorios como el del coleccionista romano que alabó su obra, pero consideró que tenía el defecto de ser mujer.

-Estas situaciones nunca me pararon porque elegí este camino para expresar la libertad, para expresar lo que sentía, para ir contra la injusticia. Me generaban conciencia de qué era lo que estaba sucediendo. Cuando llegué a París lo primero que hice fue mirar en las galerías qué artistas tenían y cuántas mujeres había: ninguna. No pedí ayuda. En Francia hay varios salones y ese fue mi primer paso para tratar de introducirme con mi trabajo en una sociedad que no conocía. Ahí fue cuando mostré los mármoles, que fueron muy bien aceptados.

-¿La búsqueda de libertad en todos los ámbitos fue una inquietud desde siempre? ¿qué significa libertad?

-Bueno [sonríe], empecemos desde el principio. Soy tercera hija mujer y después hay un varón. Cuando nació mi padre esperaba un varón. Él siempre me ayudó en todo, fi-



La exposición en Muntref reúne 70 obras, entre objetos, videos, dibujos, instalaciones y pinturas.



Sin título, 1984. Mármol intervenido, 98 x 194 x 3cm.

nanciando mis viajes y apoyándome para que pudiera seguir mi camino. Pero pensaba en un varón y llegué yo. Indudablemente, esto marcó algo en mi persona y también tuve conciencia de que tenía que demostrar –aunque no era necesario– que servía para algo. Es decir, yo persona femenina sentía que tenía que demostrar que abría caminos. Me interesa dejar algo ligado a una cosa estética y de pensamiento. El pensamiento y la estética te pueden llevar a comunicar con el otro. Porque sin el otro no existo. Libertad significa respetar al otro. Antes que nada es: yo te respeto. Ese es para mí el principio de la libertad.

-Podemos decir que su marido, Patrick Audras, era feminista.

-Mi marido me dijo: “Marie, quiero compartir la vida intensa que llevás”. Eso fue al principio de la relación. Él se incluyó y me apoyó en todo lo que hice. Tuve tres hijas mujeres. Y el conjunto familia-mujer-artista era muy importante para mí. Viajar, hacer, con las chicas, con el perro. Íbamos todos a todos lados. Fuimos a París por una exposición. Estábamos viviendo en Milán, pero como nos resultaba más práctico irnos a París, Patrick buscaba qué podría hacer allá para mantenernos. Le dijeron que fuera a Carrara y llevara a París urnas funerarias que funcionaban muy bien como negocio. En Carrara descubrí los fragmentos de mármol. Cargamos las urnas, las chicas, los cuadros y nos fuimos a una pensión cerca del Odeón, muy simple, porque no teníamos plata. Patrick se levantó un día y fue a ofrecer las urnas. Volvió y me dijo que era imposible porque había un mercado cerrado manejado por el Estado. Entonces miré las urnas y le dije: “Si a esta le sacas la tapa es un excelente paragüe-

ro y si a las otras rectangulares les sacás también las tapas son una belleza de jardineras”. Las fue a ofrecer a casas de decoración y comenzó toda una amplitud de comercio. Nunca hay que estar cerrado [ríe]. Fue muy divertido, muy genial.

-Estaba en Carrara y ante los fragmentos de mármol inició el Fragmentismo, en 1978, sosteniendo que somos fragmentos de un todo, de un pasado y de un futuro ¿Cómo surgió esta idea?

-Cuando estaba en Milán hacía dibujos, pero no me gustaban los límites del papel y los rompía. Pero romper no va con mi personalidad. Entonces cuando encontré el mármol, que tenía una vida anterior y que estaba roto, pensé que conmigo empezaba una nueva. Después hice el manifiesto del Fragmentismo para explicar cuál era mi camino a seguir.

La riqueza de la diferencia

-En un escrito de 1997 se refiere a la diferencia como enriquecimiento para todos. En este tiempo atravesado en la Argentina y en varias latitudes por la idea de grieta su trabajo habilita a reflexionar. ¿Qué piensa sobre el tema?

-Una grieta no tiene por qué existir. Estamos para darnos las manos unos a los otros, mismo si vos pensás diferente de lo que yo pienso. No hay nada positivo en una grieta. Grieta es una abertura, pero para el fondo, te caes. No nos mejora, nos manda a un abismo.

-Su obra no juzga.

-Solamente hago señalizaciones para que los demás puedan pensar por qué fue, para pensar las circunstancias. No tengo ningún derecho a juzgar a la gente. Pero señalo para que los demás vean qué es lo que pasa. **-“El pensar es un hecho revolucionario” es el**



Orensanz en Carrara, eligiendo fragmentos de mármol roto. Lo abrazó como materia para su obra.



Familia rodante. Junto a su esposo, Patrick Audras, sus tres hijas y su perro mudándose a París.

primer axioma de doce que escribió en el manifiesto Eros, de 1974. Una frase presente en varias obras de diferentes momentos. ¿En qué consiste hoy lo revolucionario de pensar?

-El pensar es un trabajo que tenemos que hacer todos los días cada uno. Pensar significa analizar, dudar. Para mí no es que yo lo haya hecho solamente en un momento, sino que continúa. Me han pedido fotos de obras con esa frase de muchos lados, ya no me pertenece. Cuando envié el proyecto de una obra a un concurso internacional que la incluía, Enio Iommi, que estaba en el jurado, me dijo que enviara los antecedentes porque había alguien que dudaba de que fuese un pensamiento mío. Le agradecí a Enio. Fue en 1999. Siempre tenés que estar afirmando.

-En su trabajo destaca también la importancia de los sentimientos y de los materiales (hierro, mármol, acero inoxidable, madera).

-Sí, elijo la materia pero la calo. Las frases están caladas. Se ve a través de la materia. Esto para mí es importante, que veamos a través de lo que sos, que veamos a través tuyo, no encerrarnos. Las palabras están en el vacío, vemos a través.

-Y hay que hacer cierto esfuerzo para ordenar sílabas y palabras.

-Sí. No pongo bien la división en sílabas. Es parte de mi trabajo que el otro intervenga en la obra para entrar en ella. Todo tiene un sentido que hay que descubrir.

-Así como siempre le importó el lugar de las mujeres también parece haber sido un interés el formar parte de muestras de artistas latinoamericanos, ¿es así?

-Sí, pero nunca quise entrar en una cosa cerrada porque el arte latinoamericano es muy abierto. A mí me dicen sos argentina, sí, sos francesa, también, sos latinoameri-

cana, también, sos sudamericana, también. Hubo una exposición de artistas latinoamericanos en el Grand Palais, en 1982, y fuimos un montón. Se llamaba *Los frutos del exilio*. No estaba muy de acuerdo con eso, entonces puse un cartel que decía: “Mi trabajo no es el fruto del exilio sino de una larga lucha por la libertad en todos los dominios”. Duró poco porque me lo censuraron también. No sé por qué. Creo que era demasiado fuerte como frase.

-Después de tantos años, ¿sigue sosteniendo que la creación es un misterio?

-Voy por la calle, veo, me nutro de los otros. Después voy al taller y sentada en el silencio tomo algún material que me lleva a expresarme. No sé cómo viene. Todo el tiempo para mí es un trabajo mental. Soy muy receptiva. Recibo y transmito. Y me encuentro con lo que transmití, que también me sorprende. Es realmente el misterio de la creación.

-Cuando comenzó en el camino del arte eran tiempos de utopías con vistas a lograr un futuro mejor. Hoy se piensa el porvenir en términos distópicos ¿Le ha influido?

-Soy positiva. Creo en el ser humano, en la capacidad de crear y de transformar. Por ahí sigo pensando que es una utopía, pero no puedo dejar de pensar en eso. No puedo dejar de pensar que no pensemos. La esencia es mejorarnos.

El fluir del pensamiento - Marie Orensanz

Lugar: Muntref, Av. Antártida Argentina 1335

Horario: mar a dom de 11 a 18.

Fecha: hasta el 25 de junio.

Entrada: gratuita.